

GUERRA CON LA TRISTEZA

Es un día común de invierno y Marcelo despierta para empezar su rutina. Pone su gorra favorita y va hacia la cocina. Rellena el agua de la cafetera y con un giro torpe casi choca con el grifo y la rompe. Escucha el ruido de los granos de café siendo molidos y las gotas de café cayendo en la taza. Con mucha tristeza exclama:

-¡Cada mañana hago lo mismo!

Sigue su guerra diaria con la tristeza. En el camino hacia el trabajo tiene la idea de llamar a su hijo para comer un guiso en casa de su abuela, solo en pensarlo ya siente hambre, pero ignora ese sentimiento repentino de felicidad, para encontrarse con el tránsito caótico de la ciudad.

Matheus Gimenes da Silva Viana